

Agradece Guas la elección de su hijo Carlos

Habla de la tradición familiar en el P. Liberal

El vicepresidente electo de la República, doctor Rafael Guas Inclán, ayer hizo las siguientes declaraciones:

Estaba esperando el término de los escrutinios de la Provincia de La Habana, para escribir estas líneas.

En lo personal, como candidato a la Vice, casi no me sentí un contendiente, pues me penetré de la verdad de que el nombre del general Matista como candidato presidencial, naturalmente no dejaba mirar para el Vice. Sería un poco ridículo por contingente, que yo le diera las gracias al electorado de la República por votos que he escrutado, pero que en su inmensa mayoría, los obtengo a través de la proyección pública de nuestro candidato presidencial.

En cambio, no puedo sustraerme a la alegría de dar las gracias por la votación que ha obtenido mi muchacho Carlos. El número uno de los escrutinios, sin aspirar a serlo, y con más de 45 mil sufragios simples me permite gozar la satisfacción de ver cómo ese nombre, Carlos Guas, que apareció en la boleta liberal por primera vez en 1908, cerca de 50 años más tarde tiene todavía el calor del cariño de las masas liberales. Vino al mundo mi hijo cuando yo era un muchacho, y sacrificó el goce de ponerle por nombre el mío para rendir a mi padre el supremo homenaje de que mi primogénito llevara su nombre. ¡Cuánto me alegró ahora de haberlo hecho! para gozar la satisfacción de ver de nuevo ese nombre en la lista de votantes de la Cámara de Representantes que en el orden institucional fué siempre el supremo amor de mi padre. (En el Senado no se suelta nunca bien y, sin embargo, la Cámara la amaba entrañablemente).

En los escrutinios del veterano padre ha influido un poco, y por esto doy las gracias a todos los que me han ayudado a obtener esa victoria, la que más me alegra de cuantas he alcanzado en la vida; pero debo reconocer, para ser enteramente justo, que en las tres cuartas partes de ese éxito, mi muchacho ha pesado más que yo. Es una satisfacción, cuando ya uno entra en la curva descendente de la vida dejar en los hijos la bandera que tanto amó. Eso constituye uno de mis mayores regocijos en estos momentos.

La Habana, 25 de noviembre de 1954.

Rafael Guas Inclán.